

El don del águila
Patricia Cardona
***Unomásuno*, agosto 1992**

El bailarín lo sabe todo cuando abre los ojos de su piel. A través de esas pupilas diminutas distribuidas a lo largo de su cuerpo absorbe aquellos símbolos que en pocos minutos resumen la historia de la humanidad.

Esto le sucede a Pilar Medina. Desde siempre ha obedecido a los ritmos internos que son brújulas coreográficas. Como espectadora al tanto de su biografía de ritos escénicos, he visto corceles, felinos y hembras humanas habitar sus pasos de bailarina. No hace mucho tiempo vengo escuchando que también trae un Águila adentro. Desde entonces toda su energía está pintada de ocre. El resultado es la obra que ahora ofrece a los 500 años de ensamblaje de sangres e historias: *El Águila Dorada*, en el Museo Tamayo.

Con su poder incrustado en los ojos, el Águila de Pilar Medina mira la historia con distancia, sobriedad y cierto sarcasmo. Respeta al Sol porque es el dador de la vida. Ama la lucha porque engendra el sentimiento. Le teme al sacrificio porque hace correr la sangre. Sin embargo, se limpia de impurezas con la nueva vida que nace de una muerte impuesta y entonces sí, se da el lujo de burlarse de todos aquellos estereotipos que hicieron de nuestra identidad mestiza una tarjeta postal.

El águila del cuerpo de Pilar Medina se resiste a caer en la vulgaridad de la descripción histórica porque su mérito es saber transformarse según la resistencia del aire que la sostiene y hace presión sobre su pecho. Es una condición de la vida que ignora el código académico de los libros.

Lo anterior quedó muy claro durante la noche del estreno en *brevedanzaparaunlargoadiós*. Como obra que antecede a *El Águila Dorada*, nos deja ver esa memoria que guardan sus ritmos internos. Es memoria de las transformaciones que desnudan al cuerpo de disfraces. Sólo queda la presencia de una experiencia que desciframos en los detalles de la escritura del cuerpo. Es la presencia que sigue al quebranto después de un largo adiós.

Quebranto justamente inicia el programa. Es un dolor que cabalga en corceles de danza. Es la historia de una bailarina coreógrafa que sólo baila lo que la sabiduría de su cuerpo le indica después de vivir subidas y descensos. Pilar Medina no interpreta personajes que no sean los de sus sentidos internos. No baila máscaras ni compromisos oficiales. Sólo sabe darle nombre coreográfico a sus animales mitológicos, los que agudizan su perfección, los que simbolizan su biografía de sensaciones y cambios de conciencia.

Los espectáculos que ha producido desde que se formó como intérprete en la tradición del baile español, dan fe de lo mismo. *Bodas del Quebranto, Golpes de Tierra, Himno, Entrega Inmediata y Misa en Ti*, marcan su ascenso paulatino hacia *El Águila Dorada*, síntesis de una libertad y una fuerza anheladas, internas y externas. Entre el lenguaje coreográfico y el cúmulo de motivaciones se ha entablado, por tanto, un diálogo de acciones y pensamientos simbólicos que registran su evolución como bailarina y coreógrafa. Pero es la fuerza de sus impulsos emocionales la que ha roto fronteras, la que ha universalizado su lenguaje. Son tales impulsos –inherentes a toda la raza humana– los que azuzan al espectador de los festivales de Francia, España, Colombia, Alemania, Egipto y Kenia durante sus giras al extranjero.

Lo medular en la danza de Pilar Medina es que el reconocimiento del impulso emocional le permite restablecer un nuevo orden en su conciencia individual para finalmente estar en condiciones de regresar a la normalidad de la vida cotidiana con una percepción más aguda de si misma y de su entorno.

¿No es esto el rito?

Los espacios, objetos, colores, movimientos, cantos, gesticulaciones tienen una intensidad que le permite a la bailarina interiorizar la nueva identidad que se percibe en cada obra coreográfica. Porque el rito siempre surge de una necesidad específica. Nunca es gratuito.

En el cuerpo del rito está el escenario donde se transfieren los atributos del águila, del corcel, del felino, de la hembra. Son fuerzas organizadas dentro de un plan maestro que es el ordenamiento de su propia vida como coreógrafa y mujer contemporánea. De ahí el rigor. Cada paso conduce al futuro inmediato de la coreógrafa... y de su propia existencia. Es un paso habitado de conciencia.